



TRABAJOS DE SESTACION: MADRID, EN MES, 6 RS.; PROVINCIAS, CINCO RS.; EN LA PENINSULA, 2 RS.; POR CORRESPONSAL, 30 CTS. A LA VENTA EN LAS OFICINAS DEL PERIÓDICO: CALLE, 1, PRINCIPAL, MADRID. SE SUSCRIBE EN TODAS LAS LIBRERÍAS Y EN LA ADMINISTRACIÓN. SE INSERTAN ANUNCIOS Y COMUNICACIONES.

NUESTROS GRABADOS.

SAN GUILLERMO DEL DESIERTO.

San Guillermo, llamado *el Grande*, duque de Aquitania, fué hijo del conde Thierry, que, según la tradición, era pariente de Carlomagno, y disfrutaba de la confianza del emperador, por encargo del cual acudió á rechazar á los sarracenos que invadieron el Languedoc.

Obligóles el conde á regresar á España, y en recompensa de sus servicios le fué concedido el título de duque de Aquitania.

En 806 se retiró del trato social y, mediante el consentimiento de su esposa, se encerró en el valle de Gallone, en los alrededores de Lodève, en cuyo sitio fundó un monasterio que fué llamado después San Guillermo del desierto. Allí pasó el resto de sus días.

El convento de San Guillermo no se distingue por su belleza, pero sí por su antigüedad.

INFLUENCIA DE LA LITERATURA ÁRABE EN LA RESTAURACIÓN DE LA EUROPA.

Con demasiada frecuencia, y sin que para ello existan razones de ninguna clase, hemos oído decir á grandes literatos, lo mismo nacionales que extranjeros, que á los árabes fué debido el que las ciencias y las letras europeas no adelantasen en los siglos medios de la manera que hubiesen adelantado, á no haber pisado aquellos algunas de las más fértiles comarcas del antiguo continente.

Para nosotros es incomprendible tal falta de raciocinio, puesto que todos saben, aun aquellos que ménos versados están en los estudios históricos, que los descendientes de Mahoma, lejos de mirar con desprecio la literatura, á ella consagraron sus más generosos esfuerzos; y es prueba clara de lo que acabamos de decir, el que aquella raza ha legado á la posteridad sublimes escritos, que aun hoy día son buscados con verdadero interés por todos los sabios del mundo.

¿A quién somos deudores de los grandes descubrimientos que impulsaron de una manera prodigiosa la medicina, la química, la botánica, la astronomía y la agricultura?

¿Qué pueblo, durante la Edad Media, trabajó más y con mejor fortuna por el adelantamiento de las ciencias y de las artes?

No; no es posible cerrar los ojos á la luz de la razón, ni desconocer las inapreciables ventajas que reportó á la Europa la larga dominación en el suelo hispano de los hijos del Profeta.

Somos y hemos sido siempre entusiastas admiradores de la literatura griega y romana; comprendemos perfectamente que los más ilustres clásicos de ambos países son acreedores al aplauso y á la admiración de la humanidad; pero no por esto despreciamos, ni mucho ménos combatimos, á los grandes escritores árabes, pues si bien la preeminencia literaria está á favor de los primeros, lo que es inútil discutir, en cambio los segundos tienen el indisputable mérito de haber cultivado, no tan solo la agradable y amena literatura, ocupación casi única y exclusiva de los clásicos latinos, sino también, y en una forma que hace honor á su talento, todas las ciencias, así las exactas como las físicas y naturales.

Mientras las escuelas cristianas ocupábanse en enseñar el canto eclesiástico, mientras de toda Francia acudían á Metz y á Soissons llevando consigo los antifonarios, para reducirlos al uso romano, los árabes enviaban embajadas para buscar los buenos libros griegos y latinos, erigían observatorios para aprender la astronomía, hacían viajes para instruirse en la historia natural y fundaban escuelas para transmitir del modo más perfecto á la juventud los conocimientos científicos, las artes y la literatura.

Los árabes, traduciendo á su idioma á costa de fatuosos trabajos los escritos más útiles de los Persas, Indios, Sirios y Egipcios hicieron un gran favor á la literatura, puesto que mereció á tantos árabes como demostraron por poseer los más ricos tesoros literarios de aquellos poderosos pueblos, pudo la Europa, algunos siglos más tarde, conocer con toda perfección la historia de los grandes imperios del mundo antiguo.

Ilustres príncipes mahometanos contribuyeron con su eficaz apoyo al desarrollo de la literatura árabe, dispensando su protección á los amantes de tan ventajoso estudio, abriendo escuelas para su enseñanza, concediendo premios y honores á los mejores literatos, impulsando decididamente los descubrimientos que se habían en todos los ramos del saber.

Todos los que conocen la historia de la dominación árabe en nuestra hermosa patria nombran con el debido respeto y consideración á aquellos

grandes califas cordobeses que como los Abderramenes y Alimamon fomentaron el estudio de las bellas letras, haciendo de su opulenta capital el santuario de todo lo más admirable y más sublime.

Los estudios de los españoles bajo el dominio de los árabes fueron de grande importancia é interés. Sabyugados aquellos en un principio por el poder de los califas, y no encontrando otro consuelo en su desgracia más que el de procurarse un alivio en la cultura intelectual con el comercio de los sarracenos, bien pronto les fué fácil conocer que aquella raza que en son de conquista había llegado á su país abrigando la idea de apoderarse de toda Europa, era mucho más sabia é inteligente de lo que ellos se figuraban, y desde entonces comenzaron á estudiar las mejores obras de sus insignes escritores con el objeto de apreciar debidamente las infinitas bellezas que todas poseían.

Comenzó poco después la lucha inmortal inaugurada por Pelayo en las escabrosas é inaccesibles cumbres del territorio cántabro y los alamos españoles, que mas que ninguna otra cosa atendían á vencer con su valor é indómita pujanza las numerosas huestes de la media luna, hicieron caso omiso del desmoronamiento intelectual iniciado, y despreciaron en su odio á los constantes enemigos de su religión y de su patria, la cultura de aquellos, hasta que pasados algunos siglos, y cuando ya el

estandarte del Profeta ondeaba solamente en el reducido espacio de una de nuestras más pintorescas comarcas de Andalucía, consagraron algunas, muy pocas, pero los más inteligentes á perfeccionar sus conocimientos, mejor dicho, á dar á aquellos otro giro más acertado con la lectura de las obras árabes, acogiendo con verdadera fe y entusiasmo todas sus más importantes reformas científicas.

La literatura árabe en aquella época había llegado á su más alto grado de brillo y esplendor y nuestros sentimentales poetas, dedicando todos sus esfuerzos á conocer su forma, lograron inspirándose en ella dar á la suya propia aquel tinte de dulzura y expresión que caracterizaba á la de los ilustres vates agatenos.

La Iglesia cristiana, durante el dilatado número de siglos que duró la lucha de la reconquista, fué la única depositaria de las ciencias, pues entre el fragor de los combates y los trastornos y mudanzas consiguientes á tan anormal estado del país, era de todo punto imposible que ninguno pudiese dedicarse á su estudio. tanto más cuanto la necesidad imperiosa de asegurar la independencia era á lo único que solamente atendía el pueblo hispano deseoso de vencer y dominar á sus constantes enemigos.

Los moros entretanto no desatendían por esto

sus estudios y procuraban extender por todas las regiones europeas una conocimientos científicos que más tarde, abriéndose paso de una manera rápida y decidida, fuera á iluminar aquellos grandes centros de enseñanza de donde salieron tales y tan ilustres genios, y que formaron, por decirlo así, el único resumen de doctrina dada á conocer á la juventud por sus sábios profesores en las universidades de Montpellier, París, Bolonia, Osefo y Salamanca.

El álgebra, los números arábigos, el descubrimiento de muchas é importantes plantas medicinales, los sistemas de riego y canalización, la pólvora, el papel, todo aquello, en fin, más necesario á la vida del hombre fué debido á los musulmanes, los que bajo este punto de vista son merecedores á nuestros elogios y respeto, porque legaron á las futuras edades igual material científico tan útil para que los sabios de otros tiempos pudiesen con más acierto é inteligencia dedicarse con indecible entusiasmo á la investigación de la verdad.

Ataquen otros infundadamente la cultura y elevada inteligencia del pueblo árabe, pero nosotros, que por muchas é poderosas razones estamos obligados á mostrarnos para con él sólomente agradecido, procuremos dar á conocer siempre lo mucho que vale y lo que toda la humanidad debe á los ilustres y distinguidos genios de esa raza.

Arturo Cayula y Pellisari.



San Guillermo del Desierto.

MATUSALEM II.

1875.

Imaginad un filósofo á quien Dios hubiera concedido el triste privilegio de vivir tanto tiempo como Matusalem.

En 1276 era un chiquillo; en 1876 apenas llega á la pubertad. Le doy el nombre de *Marfurius*, en honor de Molière.

Trasladámonos á 1376: el teatro representa el interior de una casa semirústica; medio granja medio venta, situada á orilla de una carretera, y próxima á una gran ciudad.

Marfurius, intrépido en sus paseos investigadores, se ve sorprendido en el campo por una espantosa tormenta, y se dirige á la casa descrita anteriormente, pidiendo refugio. Los dueños ó habitantes de ella se apresuran á franquear la entrada al desconocido.

Entra Marfurius y vé: á la derecha una gran chimenea, donde arde y se consume un tronco de árbol entero; bajo la campana de la chimenea y sentados junto al fuego se hallan una anciana casi centenaria, un perro moztin, un gato y un niño de cinco á seis años de semblante demacrado. La abuela hila un copo de blanca lana, y reza.

A la izquierda un armario por el que se daría mucho dinero quinientos años después, y en el cual está guardada la ropa blanca de la familia. Sobre el armario una imagen de la Virgen.

Al foro una gran cortina de percal á sarga, oculta el lecho matrimonial, una camita menor y una cuna.

Las paredes de la casa están blanqueadas, y las adornan diversas estampas de colores rabiosos, representando Santos y Santas.

Las dos hijas mayores del matrimonio Simon María, y llevan los nombres de Catalina y Luisa, encienden un cirio.

Al ver la rápida ráfaga de luz del relámpago ó al oír el estruendo pavoroso del trueno, todos los moradores de aquella casa se santiguan.

Marfurius.—¡Cuánta superstición! ¡Cuánta ignorancia! ¡Tomar por signos de la cólera celeste los sencillos fenómenos de la naturaleza! Será preciso el transcurso de tres ó cuatro siglos para disipar esas tinieblas. Estas gentes todo lo ignoran. No es extraño; los nobles y los sacerdotes tienen interés en conservar al pueblo en ese estado de embrutecimiento. ¡Paciencia! Tarde ó temprano los desheredados alcanzarán en parte de libertad, de instrucción, de luz, y entonces... (Dirigiéndose al jefe de la familia.) Muchas gracias por la hospitalidad, señor...

—Yo no soy señor, sino un pobre aldeano; me llaman Simon Boillard, para servir á V.; esta es mi mujer, que tiene el nombre de María; esas mis dos hijas Catalina y Luisa y aquel mi hijo menor Juanito, que padece de calenturas; su hermano Andrés, se halla fuera de casa y estoy intranquilo... con un temporal tan fuerte... Abuelita, añada V. un *Padrenuestro* y un *Ave María* para que regrese nuestro Andrés con felicidad.

Marfurius.—(En voz baja.) ¡Jilotea! (Pulsa á Juanito, y añade en tono doctoral.)

—Sa hijo de V. se halla en el período algido de la fiebre.

Simon.—Ya lo sabemos. Hay en el convento próximo un santo varon que viene á visitarnos todos los días y entiende algo de medicina; cuida al

vas, de Olesa.—Juan Seall, de Villanueva de Mo...

Además un hombre y una mujer cuya personali...

Heridos.—Tomás Villavieja, herido grave.—Francisco Mabeo, id.—Félix Rial, leve.—José Va...

El número de los contuses ascenderá á unos veinte.

La langosta se ha presentado de nuevo en las provincias de Burgos y Ciudad-Real.

Ha sido detenido en Irún un ex-oficial de marina que se ocupaba en reclutar gente, ignorándose con qué objeto.

Ha interpuesto recurso de casación nuestro colega El Español.

Del sábado al lunes próximo dará principio en el Congreso la discusión del proyecto de ley de fueros.

Han sido declarados cesantes unos 80 empleados de ferro-carriles.

El ministro de la Guerra, contestando á una pregunta del general Salamanca, ha manifestado que el 24 ha expedido una orden para que se pague con puntualidad las cruces pensionadas á los soldados que tienen derecho á ellas.

De La Correspondencia: A propósito de los volantes previos, dice hoy El Imparcial, que desde su fundación viene suplimentando á personas de distintos colores políticos, el honor de que le adviertan lo que según su criterio, dañan que es mejor para los intereses del país.

Esta ductilidad y blandura de nuestro colega, que es tan natural en publicaciones de su circulación, no será quizá por todos bien interpretada.

La provincia de Valencia ha dirigido á las Cortes 120 exposiciones en contra de los fueros.

Diez y siete enmiendas van presentadas al proyecto de ley de organización provincial y municipal.

Es ya un hecho la disolución de la secretaría de la comisión de Filadelfia.

El pretendiente D. Carlos no parece. Mientras algunos representantes de España en América insisten en que se halla en Méjico, otros acreditados en Europa aseguran que se halla oculto en Francia huyendo de sus acreedores, y, sobre todo, de su mujer. Textual y gráfico.

El premio del oro estaba en la Habana el día 12 del corriente á 117.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS.

Mañana se verificará en el Teatro y Circo del Príncipe Alfonso una variada y escogida función á beneficio de la actriz doña Concepción Scampelago, en la que además de la compañía que actúa en dicho coliseo tomarán parte la señora doña María Alvarez de Hernandez y los Sres. Maza, Alisado y Galé, los cuales se han prestado gustosos y sin retribución ninguna; en obsequio á la beneficiada.

Hoy se verificará si el tiempo no lo impide, la corrida de toros extraordinaria y fuera de abono que se suspendió por el temporal el domingo anterior. Los toros son de la ganadería de D. Ildefonso Nuñez de Prado, hermanos de los que tanto se distinguieron en la última corrida que los aficionados calificaron de la mejor de la temporada. Las cuadrillas de toreros estarán á cargo de Bocanegra, Chicorro y Cara-ancha, y será sobresaliente de espada Jossito.

En Málaga se verificará uno de los próximos días una corrida de toros que ha de ofrecer gran novedad. No se presentarán en plaza más que tres lidiadores, que serán los espadas Gordito, Lagartijo y otro cuyo nombre no recordamos. Los diestros trabajarán gratis por objeto benéfico; se suprime la suerte de vara á fin de que las señoras puedan asistir quitando al espectáculo la muerte de los caballos, la presidencia se limitará á ser mera espectadora del caso. Los tres espadas torearán como y en la forma que estimen conveniente, cada uno el toro que le correspondía; banderillearán con cuantos pares jueguen precisos y matarán en el momento que entiendan ser el oportuno; dirigiéndose de esta manera en las suertes que cada uno de los tres amigos lidiadores ha de ejecutar con los toros de su competencia.

Mañana se dará en el circo de Price una función extraordinaria, para la cual se despachan billetes de sillas en contaduría. Es noche de moda.

MOVIMIENTO BIBLIOGRÁFICO.

ESPAÑA.

La Revista de España.—Número 200.—Sumario: Felipe II y los Jesuitas, por D. Cayetano Manrique. —El rollo de papales, por D. Julian de Zúñiga y Saura. —El Jurado (conclusión), por D. A. Gil Sana. —Impresiones de un viaje á la China, por D. Adolfo Mentaberri. —La agricultura de los árabes españoles, por D. A. García Macoira. —Historia de un deseo, novela, por don S. López Gujardo. —Revista política interior, por... —Idem id. Exterior, por D. José Ferreras. —Boletín bibliográfico.—Índice.

El copo de nieve, novela de costumbres, original de Angela Grassi.—Madrid: Tipografía de G. Estrada y compañía.—1 vol. en 8.º de 356 págs. Precio: 8 reales en Madrid y 9 en provincias.

Minareto y Ocaso de Alca, poemas de Lord Byron, versión castellana de Angel R. Chaves. Madrid, Imprenta de Eduardo Martínez.—1 vol. en 8.º de XIV—79 págs.

Estudio sobre el porvenir de la Marina militar en España.—A los señores ministros y diputados, por un marino.—Madrid: imprenta de El Solfeo, á cargo de A. Iniesta.—1 vol. en 8.º de 151 págs.

Vivir siempre (El centenario). Novela de H. de Balzac. Traducción de E. Roger Bofarull.—Madrid: Librería de P. Travedra.—2 vol. en 8.º de 200—206 págs. Precio: 8 reales.

AMÉRICA.

Corona fúnebre, en honor del general Andrés Bello, ilustre prócer de la independencia sur-americana, y al edecán del libertador herido en Boyotá la noche del 25 de Setiembre de 1823, defendiendo la vida de su jefe, el padre de la gran patria que formaban Colombia, Perú y Bolivia.—Caracas: Imprenta de «La Opinión Nacional».—1 vol. en 4.º de 240 págs.

BOLEA.—COTIZACIÓN OFICIAL.

Table with columns for 'Día 27' and 'Día 28', listing various financial items like 'Renta perpetua al 5 por 100' and 'Billetes hip. del Banco de España'.

CAMBIOS.

Londres, á 90 días fecha, 45.25 d. París, á ocho días vista, 5.00.

SANTO DEL DIA.

San Pedro y San Pablo, Apóstolas. En la parroquia de San Pedro, donde se celebrará el Santo Apóstol con misa solemne y sermón, que predicará D. Octaviano Prieto; por la tarde á las seis se cantarán completas y la reserva. En las parroquias, San Isidro y Capilla Real, habrá misa mayor á las diez. Continúa la novena del Santísimo Sacramento; á las diez será la misa mayor con sermón, que predicará D. Pablo Zaballón, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Juan Quiñeres, y se terminará con la novena y la reserva. Sigue en las Trinitarias la novena del Sagrado Corazón de Jesús, y predicará por la mañana D. José Herrero, y por la tarde en los ejercicios D. Basilio Sánchez Grande, concurriendo con la reserva. En la iglesia del Hospital de San Pedro (Torrecilla del León), así el segundo día de la novena del Príncipe de los Apóstoles, y predicará en la misa mayor D. José Vagler, y por la tarde á las seis y media se cantarán segundas vísperas y la reserva. En el Colegio de Niñas de Loreto continúa la novena del Sagrado Corazón de Jesús, y predicará por la tarde en los ejercicios D. Jaime Cardona. En la Capilla del Olimpo sigue celebrándose la novena de

San Juan Bautista, y finalizará en los ejercicios, que comenzarán á las 8, D. Miguel Martínez; se terminará con la novena y reserva. Fiesta de la corte de María.—Nuestra Señora de Almoratán en su iglesia, ó la de la Calera en San Ginés.

PROBLEMA DE AJEDREZ.



Juegan las blancas y dan jaque mate en cinco jugadas.

TEATROS.

PRINCEPE ALFONSO.—A las cinco.—Once tapción de tarje.—Turno 2. imp. par.—Los días del Olimpo. A las nueve.—Función 61 de abono.—Turno 1.º par.—El barbero de Sevilia. JARDIN DEL BUEN ESTILO.—A las ocho y media.—Salvase el que pueda.—D. Pompeyo en Caracas.—La fuerza de voluntad.—Bate. TEATRO DEL PRADO.—A las ocho y cuatro.—Para una modista un capote.—Tocar el violon.—La yaldia ciega.—El último fugitivo. CIRCO DE PRICE.—A las cinco de la tarde y á las nueve de la noche.—Dos grandes y variadas funciones, en las que tomarán parte la familia Castagna y sus hijos Elisa y Adela, en el tapoteo, ejecutando serenos lentos ejercicios, el celebre clown Billy Hayden y demás artistas. Nota.—M. Tomás Price tiene la gran satisfacción de poner en conocimiento del

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DEL HESOS

Director don José Carrasco Borda.

Cafes, 1, bajo, izquierda

EL SECRETARIO

—Remonta tu vuelo, mi bella mariposa,—dijo la princesa desandole en la frente.

—¡Por la Virgen!—dijo el paje levantándose,—hace más de seis meses que vuestra alteza no hace ese honor á su pobre enano! ¡Ya estamos salvados; renacemos, nos despojamos de las crisálidas, resucitamos! ¡Aleluya!

—¡Quememos la maldita pluma!—dijo Ginetta.

—No,—repuso el paje apoderándose de ella,—pongámosla en el birrete del señor secretario particular, y líbrámoslo todo al Celina, el pedante, su tintero, su pluma y sus registros.

—No,—dijo la princesa,—á vuestra vez respetad el trabajo, la reflexión, la economía. Mi buen Giuliano, ya volveremos á encontrarnos entre el polvo de los libros. Ahora, quememos nuestras ropas negras y despojémosnos; riamos con esos muchachos; seamos jóvenes como ellos... Galeotto, haz iluminar la fachada del palacio; Ginetta, da libertad á mi cabellera y quita de mis dedos esta última mancha de tinta.

Ginetta frotó las manos de la princesa con esencia de limon, y en tanto, el paje abrió las ventanas y dió la señal de la iluminación. Luego arrestró á San Julian á la azotea, y dándole un magnífico ramillete de flores, le dijo:

—Llévalo á su alteza; pónelos á sus piés y tratad de que tenga para vos una dulce mirada. Dejad, sobre todo, ese aire consternado. ¿De qué os extrañáis? Pensabais que nos hablamos convertido para siempre, y que todo ira siempre según nuestros gustos y nuestras ideas? Pues aprended á conocer la amistad. Podría vengarme hoy de todos los fastidios que me habeis hecho pasar; pero, al contrario, voy á ayudaros á levantar vuestro crédito, que vacila.

—Verdaderamente, os juro que no comprendo una palabra,—repuso San Julian, tomando el ramillete maquinalmente.

—Id, id,—replió el paje, empujándole,—si sois hábil no perderéis el tiempo ni la ocasión, pues hé aquí que comienzan las músicas y los fuegos.

Los acordes de cien instrumentos resonaban en efecto, y los petardos y los cohetes volaban por los aires.

—¿Qué es todo ese ruido?—preguntó San Julian.

—Es mi obra,—dijo Galeotto,—es lo que debe salvar ó perder á los aduladores, hacer volar á los unos como águilas, ó chapuzar á los otros como gansos.

San Julian, empujado por el paje, se aproximó á la princesa con aire confuso.

Quintilia se había ya transformado en otra mujer distinta de la que veía

INVITO.

impaciencia dolorosa la señal de su libertad, cuando Quintilia, dejándose caer en el divan, le dió el ejemplo de una risa inextinguible y casi convulsiva. El paje hizo coro, y San Julian permaneció estático contemplándolos hasta que, calmadas un poco las risas, un fuego granado, de amargos sarcasmos y de observaciones cáusticas le hizo comprender que acababa de representarse la más majestuosa de las farsas de que puede ser víctima un amante despreciado.

—No me gusta eso,—dijo el paje cuando volvieron juntos á su habitación; —ó Luciali es un pobre necio á quien se ha engañado sin piedad, ó es un miserable que se consuela con el dinero y á quien valdría más arrojar á la calle.

—Parece,—repuso el paje con tono algo sério,—que criticais la conducta de nuestra bienhechora, y á mi vez debo deciros, señor conde, que no me gusta eso.

—Pónelos en mi lugar,—respondió San Julian un poco confuso,—no pensaríais, viendo cosas tan extrañas, que la princesa es muy cruel con los que se han arrojado á elevarse hasta ella, ó muy inconstante con los que ella misma ha elevado un momento?

El paje respondió con una carejada, y luego, poniéndose serio,—dijo:

—Amigo mio, ni la adhesión ni la prudencia admiten el espíritu de análisis.

VI.

Al día siguiente, la princesa llamó á San Julian y se encerró con él en su gabinete. Estaba ocupada con mil proyectos: quería hacer grandes economías en sus gastos, fundar un nuevo hospital, reducir las riquezas de su capilla, escribir un tratado de economía política y otras mil cosas más.

San Julian se asustó al ver lo que quería realizar, y pensó un momento que la vida del hombre no bastaría para hacer tanto. Sin embargo, ella le presentó tan rectamente los puntos principales, añadiendo aplicaciones tan precisas y luminosas, que pronto el jóven comenzó á ver claro en lo que primario había tomado por una locura de mujer. Cuando le despidió confióle una tarea bastante considerable, de que le dió cuenta á la mañana siguiente y del cual pareció satisfecha, por más que tuviese que hacer numerosas anotaciones.

Muchos meses se emplearon en preparar y realizar este trabajo. Durante este tiempo la princesa estuvo encerrada en su palacio; las fiestas y las

PROFESORA EN PARTOS

La señora profesora en partos que ha estado muchos años establecida en la calle de Tudesco, 21, principal, se ha trasladado a la de San Roque, núm. 12 y 14, cuarto bajo de la izquierda.

LOS TITIRITEROS.

MODISTA.



Con el esmero que tiene acreditado, se sigue confeccionando toda clase de trajes de señoras y niños, en el gran taller dirigido por D. Emilio Abad de Martí.

LECCIONES A DOMICILIO

de segunda enseñanza, y preparación para el grado de Bachiller, por un doctor en Filosofía y Letras.

PILDORAS INGLÉSAS.

Especiales contra la purgación y flujo blanco. Caja 18 rs. Botica de Socorro, plaza del Angel, 3.

ARCAS DE HIERRO

para guardar valores. Cofreitos de hierro para guardar alhajas y papeles.

Botas de varias clases y sistemas. Presos para copiar cartas.

Aserratos económicos para olearropas, cilindros para rizar tejidos.

Presos para extraer jugo de la carne y otras sustancias.

Placas, pucheros, tartaras y cacerolas con baño porcelana.

Estufa de cocina de hierro estadaño, y mechismos más artículos de ferretería, máquinas y pesos a precios sumamente económicos.

Depósito central, calle de Belatores 18, Madrid, de la gran fábrica de Guillermo Malabonche, de Valencia.

PARA QUITAR LA MÁSCARA A LOS FALSIFICADORES DEL HIERRO QUEVENNE. Hemos añadido a la cubierta que ha llevado hasta la fecha. Incluye imágenes de productos y un sello con 'FER'.

LINEA DE VAPORES ESPAÑOLAS DE DEANO, LARRINAGA Y COMPAÑIA PARA MANILA. El 18 de Juniorsaldrá de Cádiz y el 22 de Barcelona.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL. SECRETO ARABE EXCLUSIVO DEL DOCTOR MORALES. Cura infaliblemente toda clase de dolor de cabeza.

LEON. Informes D. M. A. Amasátegui, en Cádiz, Galore y compañía en Barcelona.

LA SOLEDAD EFECTOS Y SERVICIOS FUNERARIOS. Despacho, día y noche. 5 8 12 16 20 22 25 28

LECCIONES DE FRANCÉS, música y labores, a precios convencionales. PELAYO, 11, PRINCIPAL.

PANACEA ANTI-SIFILÍTICA anti-venérea y anti-herpética del Dr. Morales. Primer contribuyente de España como especialista en sífilis.

Ultramarinos y confitería DE CARLOS PRAST PROVEEDOR DE LA REAL CASA. Gran surtido en comestibles, vinos y licores del reino y extranjero.

BAZAR DE JUGUETES DE A. VEGA. Calle de Hortaleza, núm. 19. PAN DE VITRINA. FABRICA Y DESPACHO CENTRAL, CEREALIANES, NÚM. 5.

recepciones se suspendieron, las calles permanecieron silenciosas y los jardines no se iluminaron con la luz de los balcones.

Quintilia, vestida con una larga túnica de terciopelo negro, con los hermosos cabellos sueltos bajo un velo, parecía olvidar el tocador, el fausto y el ruido de que era generalmente tan ávida.

Algunas veces se paseaba con ellos en una bella góndola por el hermoso río Calmar, que atraviesa el principado; pero la alegre locura estaba desterrada de sus distracciones.

Desde que apuntaba el día estaba a su lado y no lo dejaba hasta la noche. La princesa tomaba con él algunos refrigerios, refrigerios cortos y casi napoleónicos.

San Julian la escuchaba con delicia, y al ver su frente serena, su mirada maternal, olvidaba que una pasión tempestuosa y fatal podía nacer respecto de aquella mujer.

Es verdad que algunas veces, cuando se encontraba solo, despues de aquellas dulces conferencias, su cabeza se inflamaba, su corazón latía violentamente y su emoción se transformaba en un sufrimiento vago.

la Virgen de los cielos. Cuando había aliviado su corazón en estos éxtasis, volvía con ardor a la tarea que su soberana le había confiado.

Completamente separado de la corte exterior de la princesa, no tenía relaciones más que con Galeotto y la Ginetta. Su carácter tímido y un poco altivo, sus ocupaciones serias y continuadas, y sobre todo, el sentimiento de bienestar interior que le hacían mirar como inútil todo lo demás.

Una tarde se dió por terminado el trabajo. La princesa había estado aquel día más grave y más reflexiva que nunca, y con su mano escribió la última página de un registro que San Julian acababa de presentarle.

En tanto que escribía, Ginetta, que sin hacer ruido había entrado en la habitación, esperaba con una especie de ansiedad a que hubiese acabado, y sus ojos negros y vivos interrogaban tan pronto la punta, donde vio San Julian una punta del capotillo de Galeotto.

La doncella lanzó un grito de alegría. —¿Se ha concluido esto ya, señora?— exclamó. —¿vuestra hermosa mano va a dejar la pluma, y a dejar el cetro y el abanico?—

—Haz con ella un auto de fe,—respondió Quintilia,—ya no trabajo más este año.

—Viva la libertad!—exclamó Galeotto entrando de un salto, a riesgo de enojarla;—es necesario que vengan a hincar una rodilla ante mi soberana, y a rogarla que rompa los círculos de hierro de su escudero.